

3-1-2008

## Librillo 24. Discurso de posesión del Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos>

---

### Recommended Citation

"Librillo 24. Discurso de posesión del Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo" (2008). *Librillos institucionales*. 25.  
<https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos/25>

This Libro is brought to you for free and open access by the Documentos institucionales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Librillos institucionales by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).







# **UNIVERSIDAD DE LA SALLE**

**DISCURSO DE POSESIÓN DEL  
HNO. CARLOS GABRIEL GÓMEZ RESTREPO,  
COMO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD  
DE LA SALLE PARA EL PERIODO ESTATUARIO  
DE 2008-2010  
ENERO 23 DE 2008**

**Colección  
Documentos Institucionales N° 24**

ISSN: 1900-2335  
Primera edición: Bogotá D.C., marzo de 2008  
© Derechos reservados Universidad de La Salle

**Dirección:**

Hno. Carlos G. Gómez Restrepo  
*Rector*

**Coordinación Editorial:**

Boris Del Campo Marín  
*Jefe Oficina de Medios Audiovisuales y Publicaciones*

**Diagramación:**

Sonia Montaña Bermúdez

**Edición:**



Oficina de Medios Audiovisuales y Publicaciones  
Cra. 5 No. 59A-44 Edificio Administrativo 3er Piso  
P.B.X.: (571) 348 8000 Extensión: 1224  
Directo: (571) 348 8047 Fax: (571) 217 0885  
Correo electrónico: publicaciones@lasalle.edu.co  
www.lasalle.edu.co

Disponible también electrónicamente en  
<http://publicaciones.lasalle.edu.co/publicacionesinstitucionales>

**Impresión:**

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier  
procedimiento, conforme a lo dispuesto por la ley.

Impreso y hecho en Colombia  
Printed and made in Colombia

**Hno. Jorge Enrique Molina Valencia**  
*Presidente del Consejo Superior*

**Consejo de Coordinación**

**Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo**  
*Rector*

**Hno. Fabio Humberto Coronado Padilla**  
*Vicerrector Académico*

**Hno. Manuel Cancelado Jiménez**  
*Vicerrector de Investigaciones y Transferencia*

**Hno. Carlos Pabón Meneses**  
*Vicerrector de Promoción y Desarrollo Humano*

**Mauricio Fernández Fernández**  
*Vicerrector Administrativo*

**Patricia Ortiz Valencia**  
*Secretaria General*



## **Contenido**

---

Intervención de Hno. Jorge Enrique Molina  
Valencia en la posesión del Hno. Carlos Gabriel  
Gómez Restrepo como Rector de la Universidad  
de La Salle 9

Discurso de posesión del Hno. Carlos Gabriel  
Gómez Restrepo, como Rector de la Universidad  
de La Salle para el periodo estatuario  
de 2008-2011 23





**DISCURSO PRONUNCIADO DURANTE LA  
POSESIÓN DEL HERMANO CARLOS GABRIEL  
GÓMEZ RESTREPO COMO RECTOR  
DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE**

Hno. Jorge Enrique Molina Valencia  
Visitador Provincial  
Presidente del Consejo Superior  
de la Universidad  
enero 23 de 2008

Es para mí un honor como Hermano de las Escuelas Cristianas y como presidente del Consejo Superior de la Universidad dar posesión como nuevo Rector al Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo.

Hermano Carlos: Quiero unirle muy sinceramente a la alegría de este momento tan importante de su vida como religioso y educador. En los últimos años he tenido la oportunidad de conocerlo un poco más y sé perfectamente la entereza con que usted asume las responsabilidades que se le encomiendan. Sé perfectamente la altura académica y profesional con que asume su trabajo y comparte con los demás sus ideas, sus ilusiones, sus esperanzas y expectativas de futuro de la

Universidad y en su momento de todo lo que gira alrededor de lo académico.

Quiero aprovechar este momento tan significativo en la vida de la Universidad para agradecerle todo lo que ha hecho por la misma, especialmente el trabajo mancomunado que se realizó para la Acreditación. Usted se ha ganado un puesto muy importante en la vida académica de la Universidad, se ha ganado la credibilidad de unos y de otros, y por lo tanto ha ganado nuestra Alma Mater.

Por su posesión en el día de hoy como Rector de la Universidad, quiero felicitarlo y al mismo tiempo desearle toda clase de éxitos, que el Señor lo bendiga y asista en esta labor tan importante, pero delicada como lo es la de guiar hacia nuevos rumbos y horizontes a la Universidad, el seguir trabajando en el posicionamiento que debe tener a nivel internacional, nacional y local.

Junto a usted Hermano Carlos, quiero también unirle a los nuevos Vicerrectores de la Universidad, Hermano Fabio Coronado - Vicerrector Académico; Hermano Carlos Pabón - Vicerrector de Promoción y Desarrollo Humano; Hermano Manuel Cancelado - Vicerrector de Investigación y Transferencia; Doctor Mauricio Fernández - Vicerrector Administrativo. También sobre ustedes recae la gran responsabilidad a partir de este momento, de llevar a la Universidad a buen puerto; la Universidad de La Salle tiene 43 años de historia y se ha ganado un puesto en la sociedad, se ha ganado un prestigio y respeto académico, pastoral, social, de compromiso con los demás.

Ustedes no pueden, ni deben olvidar esta historia que ha hecho grande a nuestra Universidad, tienen la tarea de continuar muchas cosas, de mejorar muchas cosas y de implementar procesos nuevos dentro de este andar universitario, académico, pastoral, social, profesional; por lo tanto, considero que el compromiso que ustedes adquieren hoy es muy serio, delicado y de mucha trascendencia para muchos, especialmente para la vida del país, de la comunidad académica acreditada, de muchos jóvenes que vienen a formarse como futuros ciudadanos y profesionales.

Quiero también muy sinceramente desearles lo mejor de lo mejor en sus nuevas tareas, desearles lo mejor de lo mejor como profesionales de la educación, desearles que puedan dar lo mejor de sí para el bien de los demás especialmente los desfavorecidos. Muchos éxitos y felicitaciones.

Una vez más quiero recordar aquéllos desafíos a los cuales hice mención cuando me posesioné como Presidente del Consejo Superior de la Universidad y que todavía los considero de mucha importancia, porque creo se debe seguir abriendo caminos para dar mejores respuestas a tantas necesidades humanas que hoy existen y que nosotros como Universidad no podemos, ni debemos olvidar.

En su momento dije lo siguiente:

1. La Universidad de La Salle debe seguir preparando al futuro profesional a partir de un equilibrio entre lo intelectual, lo espiritual, lo social,

lo profesional, para que asuma con responsabilidad los retos que la sociedad le exige.

Esto no es tarea fácil, todos los días hay nuevos retos, nuevos desafíos, nuevos compromisos, el ser humano necesita de más calidad de vida esté donde esté, necesita mejorar muchas cosas que lo rodean. Son otros tiempos, son otros desafíos, son otros retos, seguramente hay un nuevo concepto de sociedad, un nuevo concepto de familia, un nuevo concepto de espacio público, como privado. Esto de preparar nuevos profesionales, es una tarea de nunca acabar, allí se conjugan muchas cosas, donde la reflexión diaria en lo académico, en lo social, en lo pastoral deben dar respuestas y actitudes nuevas, ante tantos retos nuevos que se presentan.

Esto es hacer vida el Evangelio, es llevar desde nuestra vida el Evangelio a otros, traducido en el amor, en la entrega, en el compromiso, en la justicia.

Precisamente en estos días el Papa Benedicto XVI, alentó la labor evangelizadora de las Universidades Católicas. Destacó que "es muy oportuno en nuestro tiempo reflexionar sobre cómo hacer actual y eficaz la labor apostólica de la comunidad eclesial, confiada a las universidades católicas".

También subrayó que frente a la crisis educativa, "la escuela tiene que interrogarse sobre la misión que debe cumplir en el actual contexto social... La Escuela Católica, aun estando abierta a todos y respetando la identidad de cada uno, no puede dejar de proponer su propia perspectiva educativa, humana y cristiana".

Resaltó que "la formación humana y cultural debe ser reforzada y sostenida también con la ayuda de las ciencias modernas, ya que algunos factores sociales desestabilizadores presentes hoy en el mundo (como la condición de tantas familias separadas, la crisis educativa, una violencia difusa) hacen frágiles a las nuevas generaciones".

2. La Universidad de La Salle debe formar al futuro profesional desde una conciencia social; conciencia cierta y segura de que hay muchos colombianos que viven una realidad de pobreza, de abandono, de desplazamiento, situación por lo demás triste y adversa a la dignidad del ser humano.

En año pasado (2007) se realizaron dos acontecimientos que a nosotros como Universidad de La Salle nos toca; es una institución de Educación Superior y su acción está orientada como católica y lasallista; como católica porque está inspirada en los principios del Evangelio y como Lasallista se inspira en las tradiciones pedagógicas de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. (según reza en la misión del Estatuto Orgánico).

Estos dos acontecimientos son: La realización de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida - Brasil; y la realización de 44º Capítulo General de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Roma.

Como dije antes estos dos acontecimientos nos tocan a nosotros como Universidad de La Salle, ¿por qué?

Porque en el seno de las dos reuniones se reflexionaron temas como la realidad del ser humano, llámense niños, jóvenes, adultos, ancianos, realidad enmarcada a nivel mundial desde la perspectiva lasallista y la otra enmarcada a nivel del continente latinoamericano y del caribe.

Lo he dicho muchas veces en reflexiones del Consejo Superior, no sólo debemos formar profesionalmente a aquéllos que acuden a nosotros; esta formación debe ser mucho más amplia y completa, quiero decir con un fuerte sentido de compromiso social, de compromiso con el otro, de compromiso con aquel que sufre, de compromiso con aquel que no ha tenido oportunidades en la vida, de compromiso con los olvidados por el Estado y la sociedad.

El documento que sirvió de base para la reflexión que antecedió a la V Conferencia dice:

"De igual manera **sufren los pobres, los excludos**, los desocupados, los migrantes, los desplazados, los campesinos sin tierra, los que buscan sobrevivir en las redes de la economía informal, **y todos aquellos que se ven privados de una vida digna**. sus rostros piden unas condiciones de vida que garanticen y ofrezcan oportunidades a su existencia, mediante una fraterna acogida y solidaridad, incorporados al trabajo y a los beneficios de un progreso auténtico, también por medio de leyes que protejan en justicia su presente y su futuro".

**"Hay otros rostros que nos interpelan, particularmente: los hermanos secuestrados**, los que son

víctimas de la violencia y de los conflictos armados en nuestros países y en otras latitudes, que no reciben protección y defensa eficaz, ni tienen prioridad en las políticas públicas de muchos Estados".

**"Sucesivas transformaciones sociales y culturales agitan al mundo actual.** vivimos un fuerte cambio de época cuyo nivel profundo es el cultural. por esto la sociedad latinoamericana se experimenta como una sociedad inestable y en transición, con sus luces y sus sombras".

**"el fenómeno de la globalización,** tanto en su vertiente cultural, como en su vertiente comunicacional y económica, **provoca cambios significativos en la realidad actual.** hoy tenemos experiencia de una reducción del espacio y del tiempo, fruto de la velocidad de los medios de transporte y de la instantaneidad de la comunicación".

**"Hegemonía del factor económico y tecnológico.** todas las dimensiones de la vida social se encuentran recibiendo el impacto dominante del factor económico y del mercado como norma suprema del funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social. la racionalidad instrumental que anima muchos aspectos del quehacer económico y científico **no logra reconocer al ser humano como sujeto con dignidad y como un valor supremo de organización social y económica**".

**"Crisis de la familia. "La familia, célula de la sociedad, sufre hoy el impacto de este cuadro sociocultural y económico.** La inestabilidad de los matrimonios proviene en gran medida de la



ausencia de vínculos y convicciones sólidas y es agravada por el hedonismo reinante, por el subjetivismo y por la cultura de lo desechable".

Y así podemos mencionar otras cuantas reflexiones que se llevaron a la V Conferencia de Aparecida, su opción fue muy clara: Los pobres, los marginados, los desplazados, los olvidados por la sociedad.

El 44º Capítulo General de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, tuvo en uno de sus grupos temáticos como reflexión **"el servicio educativo a los pobres"**.

En la introducción a este tema se escribe:

"Impresionado por la situación de abandono de los hijos de los artesanos y de los pobres, San Juan Bautista De La Salle, descubrió, a la luz de la fe, la misión de su Instituto como respuesta concreta a su contemplación del designio salvador de Dios". (Regla 11)

"Aunque escribimos este documento para los Hermanos tenemos muy presente a todos aquellos y aquellas con quienes nos hemos asociado para vivir la única misión lasallista, sin importar el contexto social y las formas de compromiso.

Y tenemos presentes en nuestra mente y en nuestro corazón los rostros de tantos niños, jóvenes y adultos que son, para nosotros, la razón de nuestra vida y de nuestra vocación. Ellos son la imagen de un Dios que llama a la fraternidad y a la solidaridad".

Cuando decimos: "Señor muéstranos tu rostro", el Señor nos responde: "Mira el rostro de tu hermano pobre, mira la realidad que te envuelve, observa atentamente tu contexto". (Ser Hermanos Hoy, 2, 2.a)

"Para los Hermanos y lasallistas es un desafío estar realmente convencidos que el servicio educativo de los pobres es parte constitutiva de nuestra identidad, de nuestra vocación y de la misión lasallista. Sigue siendo un desafío, la transformación de nuestras obras educativas en instrumentos de educación para los pobres, de defensa de los derechos de los niños y de educación para la justicia social".

"Soñamos que, en unión con asociados y colaboradores, continuemos trabajando por la educación de los pobres, la defensa de los derechos de los niños y la educación en la justicia".

"Soñamos con la renovación de nuestras obras educativas actuales para que sean Islas de creatividad y Agentes de cambio social.

Una línea de acción nos dice: "Promover en las universidades lasallistas políticas y acciones que estén en línea con la opción efectiva por los pobres y la educación en la justicia".

Otra línea de acción nos dice: "Toman parte, eventualmente en relación con las universidades lasallistas, en programas de formación para el "acompañamiento de niños, jóvenes y familias que viven situaciones de riesgo y, especialmente, los jóvenes que se enfrentan a situaciones extremas".

"Animan a los educadores y a los jóvenes a formarse en temas de bioética, derechos de los niños, respeto de la vida, salvaguarda de la creación".

Como Universidad estas reflexiones y especialmente tantas situaciones anómalas que vive el ser humano, nos interpelan y muy en serio, no podemos seguir viviendo de espaldas a esta situación.

3. La Universidad de La Salle debe seguir fortaleciendo la investigación; debe enfilarse todas sus fuerzas hacia la investigación, sin temores, sin límites, debe seguir fortaleciendo la investigación desde la perspectiva de lo social, del ser humano, de la realidad que se vive en el país y desde allí dar respuestas muy concretas. La Universidad no puede estar de espaldas a la realidad del país. Que no sean sólo investigaciones filosóficas, teológicas, que muchas veces por su contenido se quedan en el papel.

Cuando digo que la investigación en la Universidad de La Salle, debe tener un hilo conductor, un eje transversal, me refiero específicamente a esta situación; no es la primera vez que lo menciono, la investigación, definitivamente para la Universidad de La Salle, debe tener un tinte social y muy fuerte, no para mostrar lo que hacemos, sino para llevar a la realidad lo que aquí se dice y que muchas veces se dice en frases muy bonitas.

Es el compromiso radical que como Universidad católica y lasallista tenemos y que los documentos que iluminan nuestra misión y nuestra acción nos lo dicen y muy claramente.

A San Juan Bautista De La Salle, le impresionó la realidad de pobreza de su época; ¿qué nos interpela a nosotros? ¿qué le interpela al profesor que acude a estas instalaciones a formar nuevas generaciones de profesionales? ¿qué le interpela a todos aquéllos que año tras año la Universidad gradúa como nuevos profesionales? ¿qué interpela a nuestros estudiantes? ¿qué interpela a las directivas de la Universidad?

Se nos está haciendo un llamado muy fuerte para que nos comprometamos mucho más en esta acción, la de sacar a muchos de la pobreza, la de dar dignidad a muchos que son olvidados por la sociedad y el estado.

Los programas que se imparten en la Universidad de La Salle deben tener un tinte fuerte en lo social, es la única manera que el estudiante y futuro profesional tome conciencia de la realidad y para que vaya poco a poco asumiendo compromisos muy concretos.

Aparte de toda la acción pastoral que tiene la Universidad, ¿cómo es la incidencia nuestra en la sociedad a partir de toda esta realidad que nos interpela? Creo no basta sólo con misiones de Semana Santa o de Navidad, se debe ir mucho más allá; la incidencia de la Universidad debe ser fuerte y significativa en lo social, en lo económico, en lo político, no para aplaudir constantemente las cosas, sino para interpelar, para cuestionar, para proponer, para tomar partido como Universidad católica y lasallista.

Es el compromiso radical por la dignidad del ser humano, llámese niño, joven, adulto o anciano. Es estar a su lado y es apostarle al ser humano.

La Universidad de La Salle debe iniciar y a corto plazo a pensar en programas que lideren la reflexión y el compromiso, que lleve a muchos, sino a todos, a ir cambiando esa realidad tan tiste para muchos que poco tienen, y para pocos que lo tienen todo; porque también a éstos últimos debemos atenderlos, para que cambien de conciencia y de actitud y sobre todo a que se comprometan efectivamente con el pobre, con su promoción humana, social y económica.

En la página Web de la Universidad se escribe: "2008: fortalecemos nuestro compromiso cristiano, investigando con pertinencia y responsabilidad social".

4. La Universidad de La Salle también debe profundizar más la investigación científica de la mano de organismos nacionales e internacionales creados para este fin.

5. La Universidad de La Salle debe mirar más hacia fuera de Bogotá, debe abrir más posibilidades en otras ciudades del país donde nos necesitan y nos reclaman, sabemos que podemos ayudar a muchos porque tenemos los medios.

6. La Universidad de La Salle debe hacer mucho más flexibles sus estructuras de administración, para atender más y mejor a nuestros estudiantes; la administración debe ser mucho más ágil, más rápida, más eficaz. Considero que en la administración de la Universidad a todo nivel, debe haber

flexibilización y descentralización, esto es facilitar mucho más los procesos que se tienen, los servicios que se prestan aquí deben ser de calidad, esto entendido como la facilidad que se le da a la gente para resolver sus inquietudes pronto.

Hermano Fabio Gallego Arias, de nuevo un gracias por todo lo que hizo por la Universidad de La Salle, como Rector durante los últimos 11 años. Gracias por su preocupación constante para que la Universidad estuviera a la vanguardia de muchas cosas, gracias por los retos que se propuso y aceptó, tales como la acreditación, la importancia que debe tener la investigación; gracias por el crecimiento físico que le dio a la Universidad, no sólo el crecimiento físico como tal, sino que éste tuviera una razón de ser y un significado para la comunidad universitaria, ejemplo claro esta sede de Chapinero; el crecimiento significativo en el número de estudiantes, el reconocimiento oficial de cada uno de los programas que se imparten, y así muchas cosas más. De nuevo un Dios le pague y que en verdad redunde tanto bien que ha hecho en bendiciones, en felicidad, en tranquilidad y sobre todo con la conciencia del deber cumplido.

Hermano Edgar Figueroa Abrajim, de nuevo un inmenso gracias por todo, por lo que usted significa para esta Universidad y para muchos estudiantes, profesores, administrativos, gracias por ese testimonio vivo de la presencia del Hermano de las Escuelas Cristianas en la Universidad, presencia significativa y valiosa. De nuevo un Dios le pague y que tanto bien que ha hecho redunde en muchas bendiciones y gracias espirituales.

Hermano Cristhian James Díaz Meza, quiero en este momento expresarle mis más sinceros agradecimientos por el trabajo que realizó en la Facultad de Educación durante estos tres últimos años; sé que deja la Facultad en un muy buen momento, sé de los proyectos que pudo poner en marcha para mejorar la Facultad y especialmente los procesos de investigación con un equipo competente; gracias por haber facilitado acuerdos con el Distrito Lasallista de Bogotá, sé que redundan en bien de nuestros formandos y Hermanos. Que el Señor Jesús lo bendiga y asista en su nueva misión encomendada a nivel de América Latina y el Caribe.

Y a ustedes Hermanos y Doctor Fernández, nuevo cuerpo Directivo de la Universidad, mi voz de aliento, de ánimo, de felicitación y de totales éxitos en el trabajo y camino que hoy emprenden, el Señor de la Vida los bendiga y asista.

Muchas gracias.

**HUMANISMO, CIENCIA Y LASALLISMO**  
**REFERENTES PARA LA MISIÓN**  
**DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE**

Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo,  
Rector de la Universidad  
periodo 2008-2010

Son de todos bien conocidas -y además vividas- las grandes incertidumbres que se experimentan hoy al tratar de pensar el papel y la misión de las instituciones en estos tiempos postmodernos o transmodernos. En las últimas décadas la sucesión de acontecimientos de todo tipo, de fenómenos culturales, de situaciones sociales y políticas, de transformaciones antropológicas, de revisiones éticas y morales, de desarrollos científicos y tecnológicos como también de la misma aproximación al sentido de la ciencia y la tecnología, han hecho que los cuestionamientos lleguen por doquier a todos los espacios y que las respuestas que hasta hace poco dieron significado y explicación a las inquietudes omnipresentes de la humanidad deban ser replanteadas y reformuladas.

La universidad no es ajena a todos estos procesos históricos. Más aún, no solamente es cuestionada en su misión, razón de ser, y tradición



histórica sino, que a la vez, es exigida para aportar en la construcción de sentido, en la búsqueda de referentes, en la formación de profesionales que demanda el mundo globalizado, en la producción de conocimiento y en una misión, concedida a la educación en la historia pero ante la que existen tantas incertidumbres como posibilidades: la formación de las nuevas generaciones de ciudadanos, de científicos, de líderes, de personas para una sociedad que inquiere, erige, toma partido, defiende o contrapone, como pocas veces antes, lo propio y lo diverso, lo local y lo global, lo individual y lo común, lo público y lo privado, lo democrático y lo autoritario, lo científico y lo mítico, dificultando, así, la síntesis o la armonización de los contrarios. Tiempos, sin duda, de oportunidades, de posibilidades, de creatividad, de búsqueda, de concertaciones, de aventura.

Son pues tantas las consideraciones que pudiéramos hacernos y tan profundos los cuestionamientos que surgen en esta hora que resulta imposible abordarlos en esta ocasión. Quizás -es mi interés al plantearlos- podamos suscitar una reflexión en la Universidad y buscar referentes para ofrecernos y ofrecerla a los jóvenes que se educan con y entre nosotros. Ciertamente que la universidad es, fundamentalmente, pregunta. O como dijera Martín Heidegger en su cuestionado discurso al tomar posesión del rectorado de la Universidad de Friburgo: "la autonomía solo se justifica sobre la base de la autorreflexión". Nuestro proyecto educativo expresa también la idea de cuestionamiento permanente sobre su razón de ser instándonos a que "La Universidad está comprometida con una reflexión rigurosa sobre

sí misma, sobre la ciencia, sobre la filosofía y sobre todas las formas superiores de cultura. La Universidad dará cabida a otras formas de conocimiento y a los retos que la sociedad y la cultura le presenten".

Quiero centrar mis reflexiones sobre un tema central y enmarcar en él los ejes estratégicos que hemos planteado para el trienio que comienza, este es: humanismo, ciencia y el sentido de la educación desde una tradición específica: la tradición lasallista.

### **Humanismo y ciencia**

Creo que humanismo y ciencia son dos conceptos complementarios aunque en momentos de la historia se les haya contrapuesto. El humanismo históricamente fue identificado con la búsqueda del ideal grecolatino propio del Renacimiento como también del regreso a lo "clásico", y ha sido relacionado estrechamente con las artes, la literatura, la poesía. Sin bien es cierto que todos estos elementos siguen subsistiendo en el concepto, fue en la tradición germana del siglo XIX donde se le identificó con teorías y prácticas educativas que también anhelaban el ideal clásico de libertad como reacción a la excesiva influencia escolástica. La idea más o menos aceptada y generalizada que el humanismo acentúa la importancia de la dignidad humana y la integración de los valores ha vuelto bastante confuso el tema, especialmente cuando se le apellida, sea como humanismo cristiano, humanismo científico, humanismo ateo o humanismo existencialista.

Todo lo anterior me parece que presenta elementos muy enriquecedores para la reflexión y para la elaboración de un concepto, sin duda necesario. Al efecto, Edward Said en su ensayo "Humanismo y crítica democrática" expresa que "el humanismo no es un modo de consolidar y afirmar lo que 'nosotros' siempre hemos sabido y sentido, sino más bien un medio para cuestionar, impugnar y reformular gran parte de lo que se nos presenta como certezas ya mercantilizadas, envasadas, incontrovertibles y acríticamente codificadas, incluyendo las contenidos en las obras maestras agrupadas bajo la rúbrica de 'clásicos'"

Pero mi pretensión es más modesta y quisiera entender el humanismo como la búsqueda constante de lo profundamente humano, del sentido de los valores y de la grandeza de la relación de las personas y, sobre todo, de la búsqueda de espacios de sentido que no agotan o a los que no pueden dar respuesta plena el método científico, la tecnología avasallante, la política que se presenta como panacea social, el dogma acrítico, la religión a la carta, o el fundamentalismo de cualquier tipo. Me gusta pensar el humanismo como el fortalecimiento del espíritu libre, crítico, solidario con la suerte del mundo y de la historia, que trasciende las búsquedas y que se siente siempre insatisfecho, que cree en las posibilidades del ser humano, que disfruta la vida, que busca y admira la belleza, que se compromete en la consecución de comunes utópicos más allá de los referentes inspiracionales del mismo humanismo, y que se trasciende a sí mismo para tratar de encontrar en Dios la serenidad, la fuerza, la constancia.

De otro lado, reconozco el valor de la ciencia, del conocimiento y la tecnología; del trabajo de las comunidades académicas para aproximarse al entendimiento de los fenómenos naturales, sociales y humanos; de la necesidad inaplazable de generar y aplicar el conocimiento a la creación de riqueza y el aprovechamiento de las tecnologías para mejorar las condiciones de los pueblos, buscar explicaciones racionales y lógicas a los problemas, mejorar la productividad y resolver realidades tan presentes y angustiantes como el hambre, la enfermedad, la vivienda; y, de la urgencia que la ciencia se vuelva para nosotros los colombianos un tema del cotidiano, un problema de política pública y un escenario de participación y encuentro.

Humanismo y ciencia pues han de encontrar en la Universidad un espacio para el diálogo, para el mutuo cuestionamiento, para enriquecerse en la medida en que ambos buscan respuestas a los grandes enigmas de la humanidad, a los grandes desafíos de los tiempos y de los lugares. Sus fronteras son borrosas y continuamente se entrecruzan. El tema de los valores o del sentido no puede ser exclusivo de ninguno de estos campos. Si bien en el humanismo los valores que surgen de las convicciones religiosas, de la estética, de la reflexión filosófica, de la creatividad artística, de la dimensión social de las personas tienen preeminencia; y, si bien la rigurosidad racional, la constatación experimental, la exactitud del lenguaje matemático, la formulación de leyes y teorías explicativas, y la construcción de modelos empíricamente sostenibles son actitudes propias de la ciencia, no podemos pensar que el

humanismo puede ser ajeno a enriquecer estas actitudes, que la ciencia pueda estar desprovista de valores para su ejercicio o que la ciencia no tiene la capacidad de cuestionar continuamente la ética y las posiciones morales de los grupos. La historia nos ha enseñado que también la deshonestidad ha permeado en ocasiones la práctica científica sea alterando datos o acomodando resultados, o que la confianza absoluta en el progreso y la solución a los problemas que iba a traer la ciencia terminaron por producir buena parte del desencanto actual o un sentimiento de desconfianza hacia el verdadero potencial de la ciencia, la que ya no podemos aceptar como la panacea para toda suerte de problemas sociales o políticos.

Hoy urge acrecentar esta relación y abrir otros espacios para la construcción de acuerdos y el planteamiento de cuestionamientos que se hacen necesarios en los procesos educativos de las actuales generaciones. Entiendo aquí la inmensa posibilidad en la vida universitaria de propiciar continuamente los diálogos entre fe y razón, ciencia y cultura, ética y política, ciencia y ética, religión y ciencia, y ética, estética y racionalidad científica. Las realidades actuales han generado una plataforma más bien propicia para avanzar en estas búsquedas. Las catastróficas absolutizaciones sea de una ideología política, de una postura religiosa, o de una perspectiva científica -asuntos de los que la mayoría de nosotros hemos sido testigos- han generado la posibilidad y la necesidad de caminar con más humildad, de reconocer los aportes que todos los campos del conocimiento y la actividad humana tienen para la construc-

ción del tejido social y para la búsqueda de respuestas y, para nuestro caso, una oportunidad muy especial para la universidad ya que en su seno alberga académicos, científicos, humanistas, y jóvenes en busca de sentido.

Hans Küng, en su reciente libro "El principio de todas las cosas", expresa al referirse a la búsqueda de los grandes enigmas del mundo que "también en la ciencia ha tenido lugar, al menos en ciertas personas, un cambio de estado de ánimo: del anterior entusiasmo por el progreso, que creía poder sustituir la religión por la ciencia, se ha pasado a la afirmación a menudo más bien desconsolada de la ausencia de Dios y de sentido como rasgos distintivos del mundo y el ser humano". En el cotidiano devenir universitario también somos testigos de la ausencia de sentido en la vida de muchos de nuestros estudiantes, especialmente de los más jóvenes. Buscan en nuestras instituciones soportes para la soledad y espacios para la convivencia; los hay quienes se apuntan en las actividades científicas para desarrollar inquietudes y potencialidades personales, o quienes en la proyección social de sus carreras encuentran lugares de realización y de respuesta; hay también los cansados de la búsqueda o que quizás ni siquiera la han emprendido; encontramos los preocupados por los temas sociales, políticos o ecológicos; los indiferentes e incluso impermeables a toda propuesta social; son también numerosos los que vuelven a creer en el país y quienes conviven junto a los escépticos en el devenir de la historia. La realidad es variopinta, pero ellos, no obstante, vienen a la universidad con el implícito anhelo de encontrar ese algo

de sentido fundamental para la lucha. Cobran hoy nuevo significado algunas de las inmortales páginas de John Newman en "La Idea de Universidad", que al presentar la educación humanista en su relación con el fin del conocimiento, dice "El artista pone ante sí la belleza del aspecto y de la forma; el poeta, la belleza de la mente; el predicador, la belleza de la gracia: así también lo intelectual y la razón tienen su belleza como la tienen quienes ponen en ellas sus ojos. Abrir la mente, corregirla, refinarla, y hacer posible el conocer, o sea, digerirlo, dominarlo, gobernarlo, darle poder sobre sus facultades, aplicación, flexibilidad, método, exactitud crítica, sagacidad, recursividad, dirección, expresión elocuente, es un objeto inteligible, un objeto tan inteligible como el cultivo de la virtud, mientras, al mismo tiempo, es absolutamente distinto de ella"

Esto me lleva a una primera conclusión como referente para nuestra acción universitaria. La Universidad de La Salle ha decidido que su misión "es la educación integral y la generación de conocimiento que aporte a la transformación social y productiva del país" . En otras palabras, humanismo y ciencia para aportar a la transformación social, presencia activa en la conciencia ética de la nación, factor de desarrollo por su participación activa en la generación de conocimiento útil y de políticas públicas, investigación e innovación con impacto social y atinente a la transformación de las estructuras de la sociedad colombiana, conciencia de nuestra responsabilidad social y de nuestro papel histórico, es decir, "participación activa en la construcción de una sociedad justa y en paz mediante la formación de profesionales que por su

conocimiento, sus valores, su capacidad de trabajo colegiado, su sensibilidad social y su sentido de pertenencia al país inmerso en un mundo globalizado, contribuyan a la búsqueda de la equidad, la defensa de la vida, la construcción de la nacionalidad y el compromiso con el desarrollo humano sustentable"

### **Una tradición pedagógica específica: el lasallismo**

De otro lado, somos herederos de una tradición pedagógica nacida en Francia a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, justamente en las décadas que antecedieron a la Revolución. La Salle y sus Hermanos intentaron dar respuesta a los grandes desafíos de su época, la de una sociedad en la que las mayorías estaban excluidas de la posibilidad de la educación de calidad y en la que el acceso al mundo del conocimiento era desconocido para los "hijos de los artesanos y los pobres". De hecho, en Francia campeaba el analfabetismo entre los miembros del "tercer estado". Los lasallistas, en nombre de la Iglesia, suplieron al Estado en la educación de los pobres. Su método fundamental fue la fe en las potencialidades de los niños y los jóvenes, el aprendizaje colegiado y asociativo, una pedagogía fundamentada en el conocimiento del alumno, un enfoque educativo ligado a la vida, una educación integradora, eficiente, eficaz, fraterna y abierta . El otro aporte fundamental fue la formación de los maestros que hicieran posible la realización de este ideal educativo. La Salle se dedicó desde los inicios a la formación de los profe-



sores a quienes no solamente elevó en su dignidad humana y los capacitó para el ejercicio responsable de la misión, sino que les legó una espiritualidad para vivir la profesión como un ministerio: el ministerio de la educación cristiana, que considera el proceso educativo como una oportunidad para el crecimiento personal, el aporte a la construcción de la sociedad y el estado, la práctica de los valores, el encuentro con Dios, el fortalecimiento de los grupos humanos, la pasión por la ciencia y el conocimiento, y el medio más viable para democratizar una sociedad y hacerla incluyente, justa y solidaria. Esta es nuestra tradición, este es el referente desde el cual abordamos nuestra presencia en el mundo de la educación. No obstante, también tenemos que ser conscientes de que "la tradición está muerta si queda intacta, si una invención no la involucra dándole vida, si no se la innova mediante un acto que la recree"

Nuestro Superior General, dirigiéndose a las universidades lasallistas, llamó la atención sobre el fin y espíritu de la educación superior lasallista. Hizo énfasis en la importancia de no caer en la esclavitud de la búsqueda de la excelencia cuando por ella se entiende el acomodo a estándares que no siempre ponen el acento en la dignidad humana. Dijo entonces sin ambages que "Vivimos en un mundo en donde la sabiduría ha sido reemplazada por la excelencia, y la mayor pobreza se está dando entre los que saben y entre los que no saben. La pérdida de los valores locales, el avance del pensamiento único, están dando paso a una verdadera crisis cultural. Ciertamente no podemos negar la riqueza que conlleva la reali-

dad pluricultural del mundo de hoy, ofreciéndonos diversos modelos culturales para dar sentido y para vivir bien. Pero sin duda, debemos reconocer también, el relativismo moral que lo acompaña y la creciente secularización"

Y en esta búsqueda que todos hacemos con angustia de nuestra misión en la Universidad, también nos dijo que "La razón de ser, y la finalidad de una universidad no aparecen necesariamente en sus edificios ni en sus campus. Su finalidad es contribuir al desarrollo y a la tutela de la dignidad humana, ayudar a encontrar un sentido para la vida, conservar y enriquecer la herencia cultural, dar pistas para la búsqueda de la verdad, permitir que todos tengan vida y vida en abundancia. Por eso el espíritu de una universidad lasallista se mide por una fe adulta, una esperanza incondicional y una caridad ardiente; es decir una fuerza que mueve a todos los componentes de la comunidad educativa, abiertos al mundo, desde su centro de identidad carismática".

Resulta obvia para nosotros la necesidad de recrear continuamente esta tradición nacida, ciertamente, en el contexto de la escuela primaria y secundaria, pero que su presencia en la educación superior es, en esta historia tricentenaria, un tema aparecido hace poco más de un siglo y, en el contexto particular latinoamericano, hace cincuenta años. Los 44 años de historia de nuestra Universidad han sido un vertiginoso construir de una propuesta de educación superior que recoja los elementos centrales de nuestra concepción educativa y los haga vitales en el contexto de hoy. Creemos, por tanto, en la importancia y

el valor del maestro en los procesos educativos; reafirmamos nuestra fe en las potencialidades de las personas -en especial de la juventud; acentuamos la colegialidad y la fraternidad en los procesos de mediación pedagógica; reconocemos la centralidad de la ciencia, la investigación y la generación de conocimiento útil como misión fundamental de la educación superior; y, defendemos la dignidad de la persona como corazón de nuestra propuesta educativa.

### **La tradición lasallista inculturada**

El proyecto lasallista para Colombia acentuó cuatro aspectos sobre los cuales articuló su presencia en el país y fue formulada por los Hermanos franceses a su llegada a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Estas propuestas fueron: la formación de maestros, los estudios de fauna y flora, la práctica de la ingeniería, y el desarrollo agropecuario. El primero se llevó a cabo fundamentalmente en la "Escuela Normal Nacional de Institutores", escuela pedagógica por excelencia y que se constituyó en el inicio de los procesos de formación de maestros en Colombia, esto complementado con la publicación de textos como apoyo didáctico. La revista pedagógica de la Escuela así como los textos de Bruño y Stella ayudaron a modelar el espíritu nacional y a darle a la educación un estatus profesional y hacerla objeto de estudio. El segundo, los estudios de fauna y flora, fue un resultante de la enseñanza de las ciencias naturales que, a su vez, constituyó el énfasis de los colegios lasallistas en los que se implantó el bachillerato moderno francés y que, en consecuen-

cia, permitió la creación de museos de ciencias naturales, el cultivo de las matemáticas y la generación de proyectos de investigación que permitieron avances significativos en la taxonomía, el reconocimiento de la riqueza biológica y los estudios geográficos de Colombia. El tercero, la práctica de la ingeniería se hizo realidad con el Instituto Técnico Central y su escuela de ingenieros que coadyuvó al desarrollo de las obras de infraestructura del país hasta los años 30. Sus ingenieros fueron protagonistas de la consolidación y crecimiento de la red ferroviaria del país y de los primeros procesos de electrificación e industria. El cuarto sueño, el desarrollo agropecuario, se vio truncado por la miopía de algunos Hermanos asistentes que no lograron desde fuera entender las realidades del país; de hecho, ya los Hermanos habían vislumbrado la gran riqueza de los Llanos Orientales y el potencial que encerraban para el futuro de Colombia. Sería la Universidad de La Salle la que lo recuperaría para completar el proyecto original lasallista de la fundación en tierras colombianas.

Resulta, por lo menos curioso, recordar que estos años de los principios del siglo XX estuvieron marcados por las heridas dejadas en las continuas guerras civiles que azotaron la patria, la incapacidad de articular un proyecto de nación por la tendencia marcada de imposibilitar diálogos entre facciones y el deseo explícito de imponer hegemónicamente una particular perspectiva política, donde primaban más los mezquinos intereses partidistas que una propuesta de desarrollo para todos. Era imposible entonces no tomar partido, ni la misma Iglesia pudo hacerlo y

terminó siendo factor de división. Colombia era un país herido por la guerra, por las viudas y los huérfanos, por la secesión de territorios, por la incapacidad de diálogos y búsqueda de consensos, y por la pobreza angustiante de inmenso sectores de la población. Fue en este contexto donde se pretendió forjar esta propuesta educativa. Los lasallistas no fueron muy beligerantes en su militancia política; entre otras cosas, porque la prohibición que tenían del aprendizaje y la enseñanza del latín los alejaba un tanto de la filosofía y las ciencias políticas; lo cual tampoco significa que en líneas generales no estuvieran alineados con las posiciones de la Iglesia y de los postulados de la Regeneración. No obstante, su obsesión por hacer conocer el país y su riqueza colaboró, sin duda, a mantener viva la idea de la nacionalidad y a generar un amor por el terruño que permitió procesos de progreso, transformación y mantener viva la esperanza. Cómo no recordar aquí los textos de geografía del Hermano Justo Ramón, de literatura del Hermano Benildo Matías, o las Ciencias Naturales de Bruño en los que se educaron buena parte de las generaciones de jóvenes hasta los años 60, o los trabajos científicos de zoología y botánica de los Hermanos Apolinar María y Nicéforo María. ¿Cuál fue su real impacto? Grande, sin duda, al decir de los investigadores de la historia de la educación y de las ciencias en Colombia.

Cien años después, podemos observar que, aunque en contextos diferentes, muchas de estas características permanecen. Ciertamente que la sucesión incontestable de acontecimientos vividos a nivel mundial y nacional hacen que las rea-

lidades sean muy diferentes pero no menos delicadas. Hay variables distintas, por supuesto; hoy la Iglesia actúa como factor de concordia y puente, pero sin la capacidad de convocatoria de otros tiempos; los equilibrios o desbalances de poder en el mundo que sucedió a la bipolaridad del siglo XX impactan todos los proyectos de nación y; para el caso colombiano, las variables de la evolución política de Latinoamérica no dejan vislumbrar con facilidad lo que puede suceder de un día para otro. Y es en esta realidad de los inicios del siglo XXI a la que tenemos que responder desde la Universidad con un proyecto inculturado a las circunstancias actuales. ¡Cuántas reflexiones y propuestas tiene que plantear la Universidad! Parte de su responsabilidad es ayudar a ver, a entender, a cuestionar con serenidad, sin identificarse con las posiciones ideológicas que imprimen pasiones acrílicas o alinderamientos fundamentalistas y aprovechar esta oportunidad para educar, para proyectar, para acompañar a las generaciones de jóvenes colombianos.

Asumimos también como una de nuestras obligaciones al inicio de este trienio, la recuperación, afianzamiento y desarrollo para el presente y el futuro del país de estos cuatro sueños de los orígenes lasallistas colombianos y los aceptamos como un desafío para la Universidad en los próximos años. No podremos resolver todos los problemas pero queremos aportar en la solución. Tampoco estamos solos, la universidad colombiana es extensa, generosa e inquieta. Nuestros proyectos propios no tendrían sentido si no apuntan, junto con otros, en la misma dirección. La especificidad de un proyecto y la claridad de una

identidad ayudan a la articulación, a la búsqueda de proyectos comunes, a los diálogos enriquecedores, a responder a las angustias del momento presente y a la construcción de una nueva dinámica social y política. Va, desde ahora, una invitación explícita a la comunidad académica universitaria lasallista a profundizar y reflexionar sobre los caminos y los proyectos que surgen de esta tradición inculturada para continuar haciéndolos realidad o renovar su viabilidad. No se trata de repetir las respuestas que en su tiempo se dieron, sino de partir de las posibilidades de la Universidad y ofrecer propuestas para ser fieles a la inspiración primigenia.

### **Los ejes estratégicos para el trienio 2008-2010**

Humanismo, ciencia y tradición lasallista se constituyen así en el referente para nuestra gestión al inicio de este trienio que intenta continuar una historia y que anhela seguir consolidándola en los nuevos contextos y ante las nuevas perspectivas que se abren para la Patria. Creemos en el hombre y la mujer colombianos como el mejor y mayor recurso nacional; creemos en la educación que potencia la dignidad de la persona y democratiza el conocimiento; creemos en las posibilidades de la generación de conocimiento para la transformación del país; entendemos que la Sociedad del Conocimiento desafía constantemente a la Universidad y le exige formar profesionales competentes, informados, capaces de responder a las demandas sociales y económicas; apostamos por el desarrollo y las oportunidades

de Colombia en esta hora de su historia, y nos inspiramos en una tradición pedagógica y en una espiritualidad que mira con esperanza el porvenir y cree en la juventud como protagonista de los procesos históricos. Este es el marco para los cuatro ejes estratégicos del trienio 2008-2010 que planteamos, a saber: primero, Inserción de la Universidad en la dinámica global de la gestión y generación del conocimiento; segundo, Presencia de la Universidad en las regiones colombianas; tercero, Posicionamiento de la Universidad en el imaginario colectivo nacional y local por el reconocimiento de su aporte al desarrollo; y cuarto, Renovación de la cultura organizacional para la gestión del Proyecto Educativo Universitario Lasallista.

La inserción de la Universidad en la dinámica global de la gestión y generación del conocimiento nos pone de frente a temas de gran trascendencia para la Universidad de La Salle tales como la internacionalización, la movilidad, la presencia en escenarios de producción de ciencia y tecnología. Al interior nos obliga a afianzar el Sistema de Investigación Universitario Lasallista, a la búsqueda y aprovechamiento de alianzas especialmente con la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas, a la consolidación del Plan de formación docente, a la redefinición del Modelo de gestión académica, y a la creación de nuestros primeros doctorados.

La presencia de la Universidad en las regiones colombianas nos llevará a repensar nuestra proyección social para favorecer el desarrollo de las regiones nacionales donde la presencia del Esta-



do suele ser precaria, donde tenemos muchas posibilidades de extender nuestros procesos académicos y, sobre todo, de hacer partícipes de nuestros proyectos de investigación a poblaciones que necesitan de apoyo para el mejoramiento de sus condiciones de vida. Aquí entran de manera particular la redimensión de los sueños de los orígenes lasallistas en Colombia.

El posicionamiento de la Universidad en el imaginario colectivo nacional y local por reconocimiento de su aporte al desarrollo es una obligación que se desprende de nuestro Proyecto Educativo Universitario que señala como nuestra Visión que "Seremos reconocidos como una Universidad que se distingue por la formación de profesionales con sensibilidad y responsabilidad social, el aporte al desarrollo humano integral y sustentable, el compromiso con la democratización del conocimiento, y la generación de conocimiento que transforme las estructuras de la sociedad colombiana". Al interior de la Universidad nos impele a continuar y concluir el proceso de redimensionamiento curricular, la presencia de la Universidad en los espacios de formulación de las políticas públicas, la creación de nuevas propuestas académicas pero, sin duda, lo más importante, el compromiso intencional y urgente de la Universidad de ser factor de cambio y transformación junto con los grupos que luchan por la justicia, la equidad, la paz y el desarrollo para todos.

Finalmente, la renovación de la cultura organizacional para la gestión del Proyecto Educativo Universitario Lasallista nos permitirá revisar nues-

tras prácticas administrativas, el mejoramiento de la cultura institucional para hacerla más acorde a las nuevas realidades y, especialmente, a una Universidad que se ha propuesto hacer la transición de una Universidad que fundamentalmente enseña a una que primordialmente aprende porque investiga. También nos plantea el desafío de mejorar nuestros procesos de comunicación, de generar espacios para el debate y la construcción de consensos, y de autoevaluarnos constantemente para asegurar que nos mantenemos fieles a los principios que nos inspiran.

### Conclusión

Esperamos así ser consecuentes con lo que nos hemos propuesto como Comunidad Académica. "(El) Proyecto Educativo Universitario Lasallista marca los derroteros y nos inspira el compromiso de 'Educar para pensar, decidir y servir' a las generaciones que encuentran en nuestra propuesta la posibilidad de construir una sociedad pluralista, respetuosa de los derechos humanos, orgullosa de los elementos propios de la cultura nacional y de sus tradiciones, e inserta en un mundo globalizado que espera transformaciones hacia la justicia y el desarrollo integral y sustentable" .

Ponemos en las manos del buen Dios la oportunidad de servir a esta comunidad académica. Necesitamos sus luces, su inspiración, su cercanía, su presencia y su acción. *Domine opus tuum*, "Señor, es tu obra" solía decir San Juan Bautista De La Salle. Con humildad iniciamos este camino y esperamos poder decir al concluirlo las palabras

del Evangelio "¿Y quién de ustedes se sentirá agradecido con él porque hizo lo que le fue mandado? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que les ha sido mandado, digan: 'Somos servidores que no hacíamos falta, hemos hecho lo que era nuestro deber'" (Lucas 17, 9-10). Va nuestra invitación a todas las personas que vibran con la Universidad de La Salle a vivir con pasión estos desafíos y a luchar creativa y proactivamente en la búsqueda y realización de los caminos que se nos abren. La Patria nos requiere, los jóvenes nos invitan, la sociedad demanda nuestras respuestas. "Lasallistas, la hora sonó en el cuadrante de la eternidad. Se anuncian jornadas ignotas. Hay nuevas estrellas en la inmensidad".

Muchas gracias.



